

IMPULSEMOS EN LOS SINDICATOS LA LABOR CONSTRUCTIVA, Y TRIUNFAREMOS

No cabe duda que estos sectores que hacen y harán los mayores trabajos para que el pueblo español, ante la gravedad indiscutible de la situación, ante las enormes dificultades económicas, ante las incertidumbres creadas por la guerra, ante las posibles complicaciones internacionales, desemboque en un sistema político del que son entusiastas, aunque inoportunos, cultores. En la dictadura.

La conjunción de fuerzas que han pactado en los hechos para llevar a cabo la lucha armada contra el enemigo común, no es óbice para que se siga trabajando contra la libertad de nuestro pueblo, tendiendo las líneas para una hegemonía política en la que, forzosamente, quedarán excluidos los sectores más revolucionarios de España: la C.N.T. y la F. A. I.

A eso tiende toda la campaña—que ha sido denunciada con superabundancia de pruebas—que se viene sosteniendo contra las anarquistas, abiertamente cuando se presentan ocasiones, solapadamente siempre. Todo ello nos demuestra clara y terminantemente que el panorama de una España en que el anarquismo tiene fuerzas nada despreciables no ha hecho variar de rumbo a quienes lejos de analizar las características del país, creen poder aplicar aquí las fórmulas que en otros países han dado el poder absoluto al sector político a que pertenecen.

Su doble acción se desenvuelve en campos diversos. Exaltar el Poder, dotarlo cada día de mayores atribuciones, suprimir la participación directa del pueblo en la vida económica, anular a las fuerzas armadas nacidas de su seno durante los primeros días de la Revolución, oponer a todos los males la receta mágica de un "Gobierno fuerte", es su primera labor sistemática. De este modo intentan canalizar todos los problemas hacia la máquina estatal. La segunda labor de vastos alcances está destinada a desprestigiar a las fuerzas que pueden impedir que se realicen esos objetivos dictatoriales. La C.N.T. y la F. A. I. han sido, por lo mismo, el blanco de sus ataques, y son bien conocidos los procedimientos que se utilizan con tal que echen lodo y sombras sobre ellas.

Si en verdad hubiera lealtad a toda prueba en todos los sectores políticos que con las organizaciones sindicales forman el bloque antifascista, nadie intentaría ganar posiciones mediante métodos tan inmorales. El tiempo ha probado que la conducta de la F. A. I. y la C.N.T., cuyas actuaciones durante y después del 19 de julio no vamos a repetir aquí, ha tenido como premio el que tomaran como las pretensiones de partidos y sectores minúsculos a medida que la "política" de siempre les permitió maniobrar... Hoy, son muchas las voces que se levantan con harta frecuencia a hablar contra las conquistas y las transformaciones revolucionarias. Y todas son los partidos que cantan a la ríjida República, y entonces salimos a los tiempos de la democracia burguesa.

Nuestro deber, como revolucionarios, como anarquistas, es conocer todos los movimientos que persiguen un propósito contrario a la substancia de la Revolución, para que jamás sea el pueblo español víctima de engaños, para que nunca el proletariado esté desprestigiado y caiga en la lucha fratricida que destruiría las conquistas logradas y hundiría a la clase trabajadora de nuevo en la esclavitud.

Es imprescindible un entendimiento cordial entre todas las fuerzas proletarias. La Alianza Obrera Revolucionaria será el paso más seguro en ese sentido. Pero es preciso que ese entendimiento, que esta Alianza se haga más y más sólida, para que esté garantizada la libertad de determinación y de acción del proletariado mismo, una vez finalizada la guerra actual con nuestra victoria.

Lo que las ambiciones políticas no lograrán jamás, lo conseguí la

lidad revolucionaria de los productores de la U. G. T. y de la C. N. T. Puesto que la Alianza Obrera debe reconocer, en primer lugar, el carácter proletario de la Revolución, la libre elección del sistema económico-político y la forma de coordinar las relaciones económicas, políticas y sociales a los trabajadores. La libertad que sería anulada bajo el imperio de cualquier partido político en el Poder será la base primordial de la convivencia entre los trabajadores de la nueva España. Y así será respetada la formación espiritual del pueblo ibérico, así quedarán en pie, como únicas organizaciones del nuevo régimen, las de los productores mismos. Todo depende de lo que quieran y hagan los Sindicatos.

La efectividad de la acción del proletariado frente a la política absorbente de los enemigos de su libertad, está en relación directa con la intensidad y la inteligencia que los trabajadores pongan en su labor actual. Estamos atravesando un período transitorio, durante el cual la lucha armada que es preciso llevar hasta la victoria, para que no sean vanas las conquistas obtenidas y no se pierda por completo la Revolución. En este período, en cierta manera, se va realizando una experiencia directa de los trabajadores, a la que está ligado el porvenir de España. Que en esta experiencia se aplique el más alto sentido de responsabilidad, para que en ella el obrero vea confirmada su propia capacidad para producir, administrar, distribuir, intercambiar, en el proceso de la economía nacional; que en esta experiencia se practiquen las normas federalistas, para que se obtenga el más alto rendimiento en un régimen de libertad, en que cada productor sea determinante en las asambleas, Comités, cuerpos técnicos, etc.; que en esta experiencia se vaya ampliando la colectivización hasta abarcar toda una industria, en vez de hacerlo en empresas aisladas, en la localidad, comarca o región, hasta abarcar la órbita nacional; que se vaya a la socialización integral de todas las industrias, tanto en la producción—para un mayor rendimiento,— como en la distribución, para una equidad efectiva en el derecho al consumo; que en esta experiencia de todos los días vayamos avanzando con la máxima rapidez, hasta que la organización sindical tenga en sus manos toda la economía del país, esté la única acción positiva, eficaz, trascendental, contra la cual se estrellarán, sin necesidad de violencias nefastas, los intentos contrarrevolucionarios, las maniobras liberticidas, las ambiciones dictatoriales de cualquier partido, de cualquier grupo o de cualquier individuo.

LOS SINDICATOS, ESTRUCTURADOS POR INDUSTRIAS, FEDERADOS ENTRE SI, PROVISTOS DE CONSEJOS TÉCNICOS Y ADMINISTRATIVOS. ABRACANDO LA PRODUCCIÓN Y LA DISTRIBUCIÓN, SON LA GARANTÍA ÚNICA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA.

EN LOS SINDICATOS, PRACTICANDO NORMAS DE LIBERTAD, COORDINANDO, METODIZANDO, PERFECCIONANDO SIEMPRE EL TRABAJO Y LA ORGANIZACIÓN, LOS TRABAJADORES VAN APENDIENDO—EN UN PERÍODO LLENO DE OBSTÁCULOS QUE HACE MÁS VALIOSA LA PRUEBA A QUE SE SOMETEN—COMO VIVIR SIN AMOS Y SIN TIRANOS, COMO DIRIGIR Y ADMINISTRAR EL SISTEMA ECONÓMICO SOCIALISTA SIN LA INGENIERÍA DE LA POLÍTICA, VALE DECIR, EN LIBERTAD, PARA SER DEFINITIVAMENTE LIBRES.

Como militantes de los Sindicatos, estamos en actividad, impulsamos la labor constructiva, orientamos a los trabajadores, para que todos se afirmen en un mismo propósito, en una igual fuerza moral, de triunfar en la guerra y en la Revolución.

LA MUJER EN LA LUCHA

Aquí, Radio CNT-FAI... ¿Será rubia? ¿Será morena? ¿Será guepa? La cristiana rosa de la incalificable locura no tiene el recuerdo no sé qué olvidadas ensueñas, no sé qué extrañas e imprecisas anécdotas de un día que horrible maceró; de salir por los campos y morderse los labios de pólvora, de menta, de trigo tierno; de trepar a las montañas y beber el sol a todo pulmón. ¡Vale, vale, vale!

—Aquí, Radio CNT-FAI... Nuestras tropas avanzan sobre Fuentesovejuna... En los frentes de Aragón el ejército popular revolucionario lleva la ofensiva en el sector de Huesca... Aquí, Radio CNT-FAI... Unos tres o cuatro mil anarquistas realizan asambleas de conjunto entre los afiliados a los dos sindicatos, echando las bases de una poderosa alianza obrera. ¡Está próxima la Unidad Proletaria, sellada por el entusiasmo en las trincheras, con la sangre de todos los trabajadores españoles y extranjeros, solidificada en un mismo enorme coágulo!

¿Será rubia? ¿Será...? Eso no importa. ¡Es la voz roja, la bella voz roja de la Revolución!

—Aquí, Radio CNT-FAI...

No, compañera. Tú, con ese ariete de varón, no eres más satisficista que yo, ni contribuyes más que yo a la causa.

Eres grotesca con esos pantalones y ese chaquetillo de miliciano que pones harto en evidencia tus abundantes curvas y tus senos fibrosos.

No es mi intención la de ofenderte. La más absoluta buena fe anima mis palabras.

¡Ponte un suéter y unas faldas! ¡Si mujer eres y por arriba de todo!

¡Eres prendas masculinas te afemé! ¿Te has mirado el espejo?

Ya lo sé. Las ropas de los hombres son muy prácticas y muy útiles en las trincheras y hasta para muchos trabajos. Pero para pasar por las calles de la ciudad...

¡Ante, no "exhibas" tu participación en la lucha! ¡No ridiculices tu noble sentimiento con un disfraz!

¡La Revolución necesita mujeres serias, sensatas, sobrias, conscientes, pero sobre todo mujeres!

Inculcaba la risada cubana hacia la derecha, con los ojos atentos, sigue los rasgos que la mano experta fija en el papel. Retrato de pensamientos.

De pronto la mano se detiene.

La joven levanta la cara y hunde en el aire, dilatando los cartilagos nasales. Contiene el estereotipo.

Bruscamente suelta la pluma y corre hacia la cocina. Con los dedos manchados de tinta levanta la tapa de la cazuela. Rápida como un rayo, coge otra del armario y pasa el guiso de aquella a ésta. Espera unos segundos; en la punta de una cucharilla prueba el arroz.

Con un susurro de complacencia cruje el papipe. La mano resbala otra vez dibujando ideas; sobre el dorso, una insubordinada coma de hollín.

¡Cuchillos y más cuchillos!

Al calor de la lumbre, burbujea una patita.

Sonax la acera, una cantidad de huevos rotos, de cestas dispersas, de verduras pisoteadas. En medio de la calle, las vecinas discuten sobre el alza de los precios y dirigen insultos a los tenderos.

La mujer anarquista.— ¡Tú y los tuyos tenéis la culpa de esta vergüenza! Si no defendierais a los ladrones, no nos robarían tan escandalosamente.

La mujer marxista.— ¡Ah, claro, si fuera por "vosotros" ya habríais fusilado a toda la pequeña burguesía, ¿verdad?

La anarquista.— ¡No! ¡Lo que hablamos sería impedirles robar! ¡Socialicemos la totalidad de la producción y la distribución!

La marxista.— Si, los condenaréis al hambre...

La anarquista.— ¿Y qué hacen ellos con nosotros? ¿Es que te duele más el hambre de los ricos que nunca trabajan, que el hambre de los pobres, de los explotados? ¡Somos trabajadores los que luchan en los frentes dando la vida por el bien de todos! ¡Somos trabajadores los que en la retaguardia fabrican con su esfuerzo todo lo que pasa por los mostradores de los comerciantes! ¿Para qué necesitamos a los tenderos? ¿Para que se copien, monopolicen y cobren lo que les dá la gana por un trabajo que ellos no hicieron? ¿No estamos en guerra? ¿Acaso no tenemos todos el mismo deber de contribuir al triunfo de la misma?

La marxista.— ¡No todos hemos de marchar al frente!

La anarquista.— Mira lo que te digo: si los burgueses no quieren ir a luchar contra los fascistas y prefieren quedarse al seguro, ¡que trabajen! ¡Y que compartan con el pueblo los sacrificios que exige la guerra! ¿Es que mientras el pueblo da la vida, trabaja y sufre hambre, la burguesía, pequeña y no pequeña, seguirá engordando y embolsando pesetas? ¿Para nosotros, la guerra es un enorme sacrificio, para ellos ¡un gran negocio! ¡Yo los juzgaria, ya lo creo! Pero no hace falta. Los que no trabajan ni luchan están demás. Y con mayor razón si tienen el cinismo de especular con el estómago vacío de un pueblo sacrificado. ¡Vale, hay que socializar! La socialización asegura el pan a los que trabajan, a los que son útiles y necesarios; a los parásitos, a los gandules, los elimina mecánicamente.

La marxista.— Con tu extremismo no irás a ninguna parte.

La anarquista.— ¡Si! ¡A la Revolución! A ti te preocupan los burgueses, a mí los trabajadores. Tú vas hacia el capitalismo, hacia el fascismo. Yo, hacia la nueva sociedad, hacia la libertad y la justicia.

Del Frente Norte de Huesca

La toma de la Teta del Carrascal

Son las 22 horas. Hállome en Gracén. Una comunicación telefónica me indica que debo partir para el frente. Inmediatamente me traslado al Cuartel general. Con dos camaradas pertenecientes al Mando subimos a un coche, partiendo a toda velocidad hacia Igríes, donde pernoctamos. A la madrugada, alborzo general. Una alegría inmensa envuelve a todos los compañeros.

Me aproximó a alguien. Qué, camarada. Alguna brillante operación, ¿eh?

— ¡Estupendo! Con ciento cincuenta hombres, en audaz asalto, hemos copado esta noche la Teta del Carrascal. Es ésta una alta loma desde la cual los fascistas nos hostilizaban de un modo permanente, causándonos varias bajas...

¡Ah, pero esta noche no les dimos tiempo a nada! Preparado que nos fué el terreno por la artillería y munitos de bombas de mano, nos lanzamos al ataque como tigre sobre su presa; resultado, costara lo que costara. Los fascistas caían hechos pedruzcos por la acción de nuestras bombas. A medida que avanzábamos, tropezábamos con fusiles, mantas... Los fascistas retrocedían. Y al cabo de unos quince minutos de intenso combate, sobre la cima de la Teta del Carrascal clavábamos nuestra gloriosa bandera.

Nuestro compañero continúa dándonos detalles de la feliz acción; pero yo ya

no le escucho. Me siento invadido por el deseo de ver aquello, se lo manifesté. Como vacilara, le explicé mi misión en el frente. Luego me señala un coche que su dispone a partir. Es el coche de los camaradas del Mando. Me hacen una seña indicándome que suba; y más que correr, voláhhmos hacia la Teta del Carrascal.

A unos cincuenta metros de las avanzadillas, nos detenemos. Una voz: ¡Cuidado, camaradas, que esos canallas paquean! Al pie de la Teta, una casa continúa ardiendo: era la casa donde los fascistas habían establecido su Cuartel general. En sus alrededores se veían mantas, capotes de soldados, fusiles, municiones y otros pertrechos de guerra que los fascistas habían abandonado en su veloz huida. En este instante, nuestras ametralladoras ladran, a fin de impedir la fortificación del enemigo. Trepamos a la Teta. Una línea de trincheras, en espiral, nos conduce hasta su cima. En las trincheras, sangre, pedruzcos de carne, cadáveres, peines de armas automáticas con sus correspondientes cargos. Por uno y otro lado, cartuchos desparramados, demostrando todo ello que, horas antes, entre los fascistas, reinó el desesperado: ¡Sálvese quien pueda! La guerra, por la primera vez en mi vida, estaba ante mí vista con todo su horror trágico. Y, contrariamente a lo que di-

¡A la lucha! ¡A la lucha!



cen los periodistas de la burguesía, lenguas corrompidas que les pagan para que mientan, sigo pensando que esto no es nada bello, compañeros.

Mas tenemos que hacerlo; continuar haciéndolo. La miserable clase capitalista y la casta militar nos mueven a ello. Esta guerra, guerra social por la libertad y el pan para todos, debemos ganarla. En ella se juega nuestro porvenir y el de las generaciones venideras. Mil veces preferimos la muerte a la esclavitud a que quieren someternos los amos del mundo.

Nos encaminamos monte abajo. Las balas silban.

— ¡Agáchate! — me grita un compañero. — Estos perros paquean.

LA RESPONSABILIDAD EN EL TRABAJO

No nos imaginamos a un albañil que edifica una casa para habitar con su familia en ella utilizando materiales deficientes que la ponen en peligro permanente de derrumbe. Si no elige los mejores materiales y los más resistentes, será porque no tiene con qué comprarlos. Pero ese mismo albañil, a sueldo de un empresario inescrupuloso, se prestará a todo lo que se le ordene. Ese espíritu es francamente antirrevolucionario. Lo era ayer y lo es hoy, si con cualquier pretexto se saca a relucir.

Hemos de darnos cuenta de que no trabajamos ya para el capitalismo privado; de que trabajamos para la colectividad de la que formamos parte. Hemos de suprimir, por tanto, ese esfuerzo hecho con desgana, ese sabotaje casi permanente, esa resistencia casi habitual a dar todo lo que sabemos y todo lo que podemos. Hay que intensificar conscientemente la producción, trabajando como se hace cuando se hace para uno mismo, como trabajan los campesinos, que aman su tierra y los frutos de la tierra.

Se perjudica a la revolución de muchas maneras; una de ellas rehuendo en las fábricas,

o donde sea, el esfuerzo productivo de que somos capaces.

La nueva construcción social y económica debe ser obra de todos, del esfuerzo y el sacrificio de todos, y en ella hemos de sentirnos todos confortablemente instalados. Y empresa de tanta envergadura no se puede hacer con el espíritu del obrero que trabaja a salario, que quiere el máximo de jornal y el mínimo de desgaste de energías. Como antes del 19 de julio.

Habé falta heroísmo en el campo de batalla; pero no es menor el que se requiere para ganar la batalla en el otro terreno en el de la nueva economía, que ha de aumentar la riqueza social, que ha de abrir nuevos cauces a la actividad fecunda del esfuerzo humano, que ha de unir íntimamente el obrero a su obra y hacerle sentir el orgullo de su trabajo.

Estamos construyendo el socialismo. Y el socialismo, es decir, la revolución, no se hacen a tanto la hora. Exigen sacrificio, exigen comprensión, exigen trabajo responsable, esfuerzo consciente, heroísmo.

Se sabotea el socialismo, se asesina la revolución; cuando la irresponsabilidad se generaliza, cuando el trabajo no es intensificado, cuando persiste el viejo espíritu del obrero que hace lo menos posible y de la peor gana imaginable.

El trabajo responsable, el esfuerzo tenaz, la alegría creadora no deben ser patrimonio de unos cuantos camaradas conscientes dispersos por ahí. Debe ser ritmo común de todos los trabajadores que han entrado en posesión de las fábricas y de los instrumentos de trabajo, y que deben demostrar ahora que el capitalismo privado era realmente, un obstáculo a la abundancia, al bienestar colectivo y al trabajo responsable.

EL LUGAR DE TRABAJO

Que no se pierda de vista que la revolución no está hecha, que la nueva morada del pueblo no tiene ni siquiera los cimientos cavados, que la cosecha exige la siembra previa. Desde cada lugar de trabajo se puede contribuir a la

nueva morada, a la construcción del régimen de vida que queremos darnos, a la revolución verdadera. Esto exige grandes esfuerzos, esfuerzos conscientes. Sin intensificar el trabajo, sin obrar con el espíritu del que sabe lo que quiere y del que obra en beneficio de todos como una garantía de que obra seguramente en beneficio de sí mismo, la revolución no puede prosperar ni puede dar frutos.

Las fábricas son nuestras, las herramientas son nuestras, los medios de transporte son nuestros. Hay que tratarlo todo, en consecuencia, con cariño y simpatía. Para que dure más, para que rinda más, para que produzca más. Hay que hacer nacer en todos los corazones un interés directo en la obra que se lleva a cabo y la conciencia de la plena responsabilidad que nos incumbe si no producimos más y mejor que el capitalismo.

En los lugares de trabajo están los puntos de apoyo más eficaces de la revolución. Desde ellos se puede triunfar o se puede perder. Según el grado de responsabilidad que se ponga de relieve.

(Sigue de la página 7)